



El Tesoro y la Perla (Serie en Mateo, #32)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 13.44-46 (RVR60)

El tesoro escondido

⁴⁴Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio

⁴⁵También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, ⁴⁶que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

La parábola del tesoro escondido

Los tres párrafos que ahora se relatan son los últimos de la serie de siete. El lugar que ocupan en todo el grupo, inmediatamente después de la explicación de la parábola de la cizaña en medio del trigo, explicación dada a los discípulos (v. 36), su contenido mismo y la conclusión que los sigue en los vv. 51, 52 (“¿Habéis entendido todo esto?”), muestra que fueron dichas a los discípulos y no a la multitud. Entonces, su propósito debe de haber sido “revelar” (vv. 10-12a, 16, 17), y no, también “esconder” (vv. 10-17).

44. El reino de los cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre halló y volvió a esconder. Entonces, gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo. En esta parábola la atención se fija en un hombre que, mientras cavaba en un campo, inesperadamente encontró un tesoro. El cuadro corresponde a la vida. Debido a las guerras, a las incursiones enemigas, y la dificultad de encontrar un lugar seguro para almacenar las cosas valiosas en una casa que ofrece un acceso más bien fácil a ladrones competentes (6:19), un jefe de familia a veces recurría al método de sepultar sus posesiones más valiosas o una parte de ellas. En el caso descrito aquí el hombre que había enterrado su tesoro, posiblemente en un cofre, podría haber muerto sin informar a persona alguna de este hecho. Entonces ahora otro es dueño del campo.

Así que ahora el que estaba cavando lo encuentra repentinamente. No se dice en la parábola con qué derecho estaba cavando en el campo de otra persona. Supongamos que tenía ese derecho. Una posibilidad sería que él fuera un arrendatario. Su sentido de justicia

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

(¿o diremos, temor que de otro modo no pudiera evitar el castigo?) le impide desenterrar todo el hallazgo y huir con él. Entonces lo deja escondido. Comprende que para tener derecho a la posesión legal del tesoro, en primer lugar debe ser propietario del campo. Así que compra el campo aunque con el fin de reunir el dinero necesario para pagar el precio tiene que vender todo lo que tiene. Esto no le importa en lo más mínimo, tan placentero le resulta obtener la posesión del tesoro.

La enseñanza de la parábola es que el reino de los cielos, el reconocimiento con gozo del reinado de Dios sobre el corazón y la vida, inclusive la salvación para el presente y el futuro, para el alma y finalmente también para el cuerpo, el gran privilegio por ello de ser una bendición para los demás para la gloria de Dios, todo esto es un tesoro tan inestimablemente precioso que quien lo obtiene está dispuesto a entregar por él todo lo que pudiera interferir con la obtención de él. Es el tesoro supremo porque satisface plenamente las necesidades del corazón. Produce paz y satisfacción interior (**Hechos 7:54-60**).

Un comentario excelente de esta parábola es la experiencia de Pablo registrada en su nota autobiográfica:

Filipenses 3.8-11 (RVR60)

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

Pablo había dado con este tesoro repentinamente, en forma inesperada (**Hechos 9:1-19**). Además, no estaba leyendo la Biblia cuando ocurrió. Todas las ideas ajenas—por ejemplo, que en esta parábola el campo es la Escritura—hay que desecharlas. Cuando Dios conduce al pecador al descubrimiento que lo hace gritar de alegría él emplea toda clase de medios y métodos. Piénsese en sus tratos con Natanael (**Juan 1:46-51**), con la mujer samaritana (**Juan 4:1-44**), con el ciego de nacimiento (**Juan 9**), etc. Por cierto, la posesión del tesoro implica también amor por la Palabra, pero en vez de cargar la parábola con embellecimientos alegóricos subjetivos de los detalles particulares, debiéramos captar su única e importante lección: el valor incalculable de la salvación para quienes la descubren y obtienen la posesión de ella *¡sin siquiera haberla buscado!*

Es una paradoja que la salvación es gratis (**Efesios 2:8-10**) y sin embargo, le cuesta todo. Vale la pena notar que el hombre, *con regocijo*, vendió todo lo que tenía. Las cosas que tuvo que perder no le causaron pena.

La verdad central sería: La prioridad del reino es de tanto valor que vale la pena sacrificar todo para obtenerlo.

La parábola de la perla de gran precio

45, 46. Además, el reino de los cielos es como un mercader que busca perlas finas. Habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró. Las perlas, obtenidas generalmente en el golfo Pérsico o en el Océano Indico, tenían un precio fabuloso, muy lejos del poder comprador de la persona promedio. Solamente los ricos podían adquirirlas. Se dice que Lolia Paulina, esposa del emperador Calígula, tenía perlas que resplandecían en todo su cabello, orejas, cuello y dedos. Además de la referencia a las perlas en este pasaje, véanse también **7:6; 1 Timoteo 2:9; Apocalipsis 17:4; 18:12, 16; 21:21.**

Mateo 7.6 (RVR60)

⁶No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

Apocalipsis 21.21 (RVR60)

²¹Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

En el pasaje que estamos considerando, un mercader, desconforme con las perlas que había podido obtener hasta el presente, busca lo mejor. Tiene éxito en su búsqueda. Cuando ve esta perla en particular su corazón y mente inmediatamente exclaman: “¡Esta es!” No hay vacilación alguna. No solamente esto, sino que la compra aunque, como en la parábola anterior (véase **v. 44b**), para hacerlo tuvo que vender todas sus posesiones.

Aquí, como en el **v. 44**, la lección principal es nuevamente la disposición de entregarlo todo a cambio del codiciado premio del reconocimiento gozoso de la supremacía de Dios en el corazón y en la vida. El dinero no podrá comprar la salvación. Es un don gratuito de Dios (**Isaías 55:1**). La podemos “comprar” solamente en el sentido que obtenemos una posesión lícita de ella. Esto es por gracia por medio de la fe en el Señor Jesucristo, comprendiendo que aun esa fe es don de Dios (véase **Efesios 2:8**).

Efesios 2.8–9 (RVR60)

⁸Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; ⁹no por obras, para que nadie se gloríe.

En cuanto a ejemplos de quienes descubrieron “la perla de gran precio” después de una búsqueda diligente, es necesario hacer una reserva muy importante, a saber, que la vida humana es muy compleja. Por lo tanto, no es fácil, quizás ni siquiera es posible, dividir a todos los creyentes cuyas historias se relatan en las Escrituras en dos grupos bien marcados y decir: “El grupo A encontró la salvación sin ni siquiera buscarla; el grupo B la encontró después de una búsqueda diligente”. En algunos casos cada parábola se podría aplicar en cierta medida. Con esa reserva se presentan los siguientes ejemplos, dejando que el lector juzgue acaso, y hasta dónde, ilustran adecuadamente la parábola de la perla de gran precio, esto es, el *descubrimiento después de la búsqueda*: Cleofas y su compañero (**Lucas 24:29**), el eunuco etíope (**Hechos 8:26–38**), Cornelio (**Hechos 10:1–8, 30–33**), Lidia (**Hechos 16:14**), el carcelero (**Hechos 16:29–34**), y los bereanos (**Hechos 17:10–12**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Fábula del buscador de perlas

En una isla de Oceanía, uno de los nativos buscaba una perla que se destacara por su tamaño y por su brillo. Deseaba entregar una así a su prometida, para que al lucirla fuera la más admirada de las mujeres. El joven nadó entre corales y moluscos nacarados y tras una intensa búsqueda, al fin halló lo que tanto buscaba. Dentro de una madreperla posaba llamativamente una joya brillante. En su primer impulso quiso tomarla, pero la madreperla le habló, preguntándole:

—¿No prefieres dejarla un tiempo más conmigo? Si lo haces, de cierto que cuando vuelvas la próxima temporada la encontrarás mucho más grande y más brillante.

El pescador de perlas se sintió tentado, imaginando lo maravilloso que sería apropiarse de una perla gigante, pero como buen conocedor de esas islas y playas marinas, tuvo en cuenta que no siempre es posible lanzarse a la búsqueda de las perlas por la inclemencia del tiempo, los maremotos y terremotos periódicos que se dan en la zona. Además, los fuertes vientos sacuden constantemente las olas. Tomando, entonces, una decisión rápida, el pescador extendió su mano para tomar la joya mientras le decía a la madreperla:

—¿Qué necio sería de mi parte creer que cuando yo volviera, tú estarías aquí fielmente esperándome, o si otro pescador de perlas que te descubriera, después que yo me fuera, sabiendo el valor que tienes, te dejara! No, no puedo permitir que se me escurra la oportunidad de poseer la perla de mayor valor en el mundo.

A veces, en el lapso de un minuto, se logra encontrar lo que tanto se ha buscado en la vida. Pero también en ese lapso, se puede perder lo más valioso del mundo por no saber aprovechar lo que se puede presentar en un minuto.